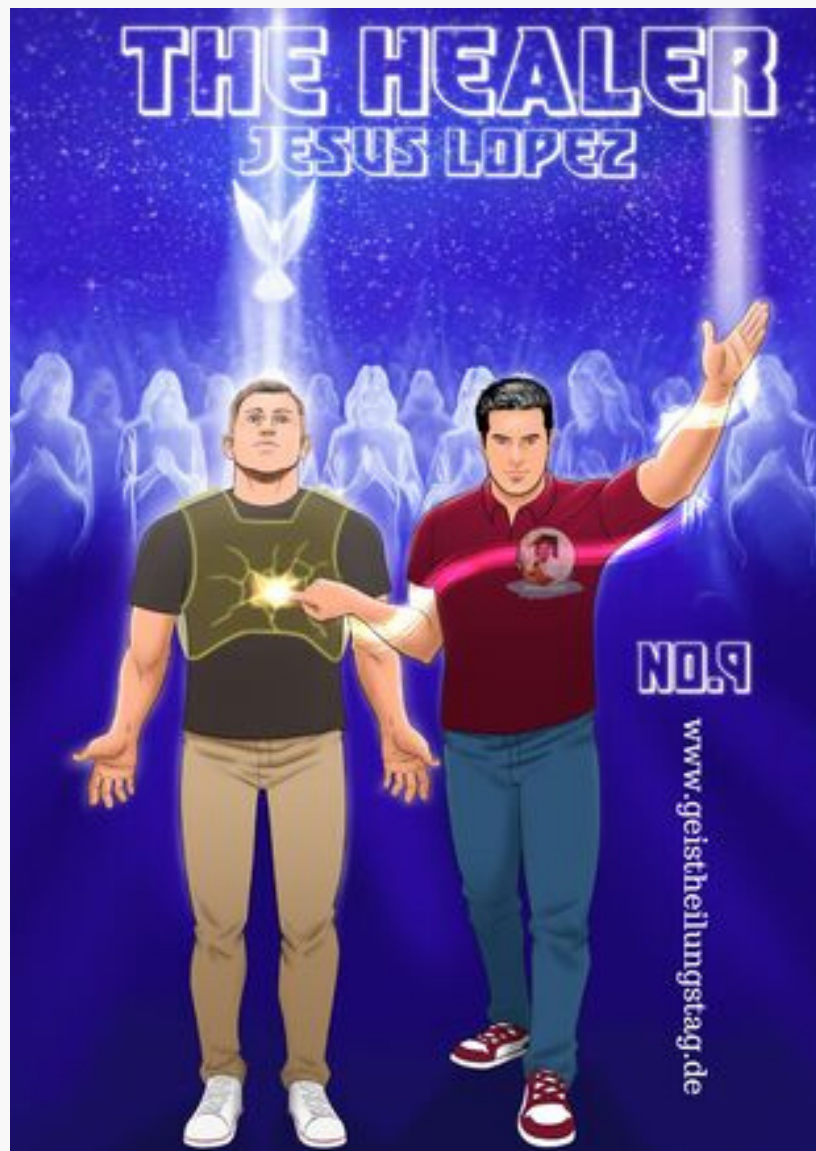


El Sanador Jesús López Nro. 9



Afligido por las incertidumbres, un hombre llamado Tobías escuchó sobre un día de sanación espiritual dirigido a la curación interna y el empoderamiento personal. Estaba curioso y quería probarlo, aunque no esperaba ninguna curación. Después de convivir con ello toda su vida, no se había dado cuenta de cómo su introversión estaba limitando su vida.

Con pasos vacilantes, entró en la sala y casi imperceptiblemente sintió un alivio en su corazón al cruzar el umbral.

Fue calurosamente recibido por Andrea y Jesús. La habitación estaba llena de gente. Tal vez una sesión personal habría sido mejor, pero tampoco quería toda la atención. Aquí, podía pasar más desapercibido. Al menos la gente que habitaba aquí era amable.

Se sorprendió de que Jesús López no encajara en la imagen de un Sanador Espiritual. Pero, ¿cómo sabría él cómo se ve un Sanador Espiritual? Hoy era su primer encuentro con uno. Pero un Sanador con el nombre Jesús era raro para él. Afortunadamente, no llevaba sandalias. Tobías podría haberse ido inmediatamente si ese fuera el caso. (El Nombre Jesús no es común en Alemania.)

Al comenzar el día de sanación espiritual, hubo una breve y amistosa introducción. Antes de que comenzara la primera meditación, un hombre compartió su experiencia del primer día de sanación espiritual con su familia. Tobías lo encontró divertido y asombroso.

Al final del día, Tobías no podía recordar exactamente cuándo habían ocurrido ciertas cosas. Tantas impresiones en un solo día que había experimentado y aún necesitaba procesar. Se suponía que el día costaría 1,000 euros, pero lo único que sabía era que se sentía diferente desde esta mañana. Necesitaba recapitular las experiencias para sí mismo una vez más.

Durante las sesiones, Tobías sintió un calor inexplicable que se extendía lentamente dentro de él.

Incluso antes de que el sanador Jesús se acercara a él, podía sentir su energía y presencia. A veces, incluso cuando escuchaba a Jesús más lejos, Tobías sentía como si alguien estuviera parado detrás de él, aunque eso no podía ser.

Jesús solo recitaba una oración al comienzo de cada sesión de sanación, pero no profundizaba en temas religiosos. Las meditaciones se centraban más en conectarse consigo mismo. Sin embargo, durante las sesiones de sanación, sentía como si los cielos se abrieran y recibiera bendición desde arriba. Tenía que inclinar su frente hacia el cielo y, con los ojos cerrados, recibía una luz brillante.

En ese momento, el sanador espiritual Jesús López tocó su pecho con la punta de sus dedos. A través del toque y la bendición de arriba, sentía como si una armadura de años alrededor de su corazón finalmente comenzara a desmoronarse. No era solo una imagen interna; era físicamente palpable. Era como si la ruptura de la armadura abriera simultáneamente el pecho, permitiendo que su corazón irradiara. De repente, sintió una profunda calma y una sensación de liberación. Cuando abrió los ojos, vio el mundo con nuevos ojos. Su confianza en sí mismo creció, y una fuerza sin precedentes comenzó a emerger en él.

Miró a Jesús con lágrimas en los ojos. A través de sus miradas, Tobías entendió que Jesús sabía lo que acababa de pasar. Se reconocieron el uno al otro desde el alma. Abrumado por la gratitud, tuvo que abrazar a Jesús.

Él devolvió el abrazo con mucha comprensión y consuelo. Sin embargo, también tuvo que atender a los demás y dejó a Tobías solo con sus emociones. Ahora, podía respirar y sentir los efectos posteriores. Pero la transformación interna continuaba dentro de él. Sentía que se había abierto más espacio para la energía de la vida, y su cuerpo se estaba reajustando. Nunca hubiera admitido de antemano que había cerrado su corazón a la vida. Pero ahora, se dio cuenta de que no solo se había alejado de la vida, sino que también había cerrado su corazón a ella. En última instancia, a través de esta experiencia y el encuentro con Jesús, su corazón se había suavizado y abierto de nuevo. Ahora, podía mostrar amor y humanidad una vez más. Se sintió atrapado dentro de sí mismo todos esos años y no pudo evitar llorar por ello.

Después de este día, Tobías comenzó a confiar más en sí mismo. Sus inseguridades han dado paso a la autoaceptación. Comenzó a enfrentar nuevos desafíos sin ser atormentado por dudas. El día de sanación espiritual no solo lo ayudó a abrirse, sino que también allanó el camino hacia la fuerza interna y la confianza en sí mismo. Sobre todo, sintió más calidez hacia sí mismo y hacia los demás.

Jesús López
Zievericher Mühle 8 A
50126 Bergheim
Alemania